

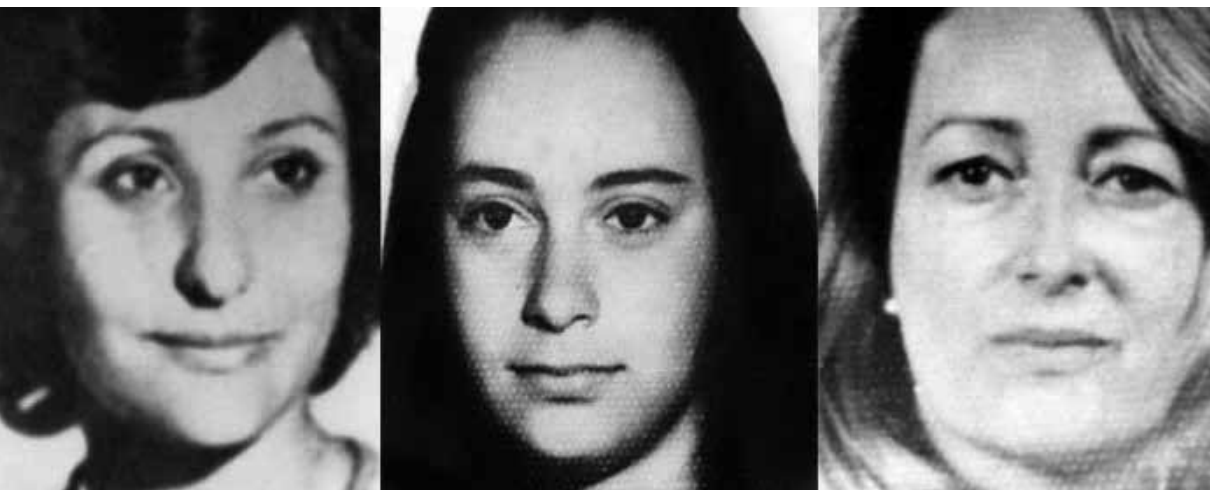
MARÍA ADELA CHIAPPE

12 de febrero de 1978

La ciudad de Azul es conocida a nivel mundial como “Ciudad Cervantina”. Posee un museo con una de las colecciones más importantes dedicadas al *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. En nuestro país además se la conoce por ser sede de una de las agrupaciones militares más grandes y poderosas del Ejército. Allí tienen asentamiento el Regimiento de Caballería de Tanques 10 “Húsares de Pueyrredón” y el Grupo de Artillería Blindado 1 “Coronel Martiniano Chilavert”.

En la noche del 19 de enero de 1974, un centenar de integrantes de la compañía “Héroes de Trelew” del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), ingresaron al cuartel militar de Azul. Tenían por objetivo ocupar las instalaciones y apropiarse de armamento, equipo y municiones para abastecer a la “Compañía de Monte”, un foco guerrillero instalado en los montes tucumanos. Fue uno de los ataques más espectaculares y fallidos que tuvo consecuencias trascendentales en la vida política del país. Al otro día, el presidente Perón vestido de militar, dio un discurso por cadena nacional en el que entre otros conceptos, se refirió a *“los grupos terroristas que vienen operando en la provincia de Buenos Aires. No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones. Es indudable que ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o lo que sería peor, si mediara como se sospecha una tolerancia culposa”*. En su discurso acusaba directamente al gobernador Oscar Bidegain de ineficacia o complicidad, cerrando cualquier posibilidad de continuidad en su gestión. El día 22 presentó su renuncia y el 26 asumió el vicegobernador Victorio Calabró. Un hombre de la derecha peronista, dirigente de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) e impulsor del accionar de las bandas parapoliciales como la CNU o la Triple A en territorio bonaerense.

Ese mismo día en un documento firmado por más de 50 funcionarios que respondían políticamente a la tendencia peronista, renunciaron a sus cargos. Además de realizar una defensa de Bidegain y su gobierno como *“ejemplo de lealtad incondicional a Perón, al Pueblo*



Amanda Virginia Pratto.

María Gabriela Leguizamón.

María Adela Chiappe.

y a los objetivos de Reconstrucción y Liberación” pusieron en contraposición a “Calabró y la camarilla de la UOM”, que representaban la traición de esos mismos intereses y a partir de ese momento encabezaban el gobierno provincial. Ante este escenario político declaraban: “...renunciamos a nuestros cargos públicamente, como siempre hemos actuado y actuaremos; porque en el peronismo no caben círculos ni camarillas. Nos comprometimos a luchar por los objetivos de reconstrucción y liberación nacional enunciados por el propio general Perón, y lo haremos desde el llano, como corresponde a leales soldados peronistas dispuestos a servir hasta el fin, porque como dijo la compañera Evita: **El peronismo será revolucionario o no será**”.

Esta solicitada con el título de *Descalabro en la Provincia* fue publicada en diferentes medios periodísticos y firmada entre otros por Guillermo Gallo (Ministro Asuntos Agrarios); Hugo Bacci (Subsecretario de Asuntos Agrarios); Gustavo Capdevila (Director de Radio Provincia); Daniel Vaca Narvaja (Asesor Superior de Gobierno); Jorge Delicostas (Subdirector de Institutos de la Dirección de Menores); Alberto Hermida (Auditor Gobernación); Jorge Pereyra (Presidente del IPS) y su directora la escribana María Adela Chiappe .

Quiquita como le decían a Chiappe, había nacido en Berisso, el 8 de diciembre de 1931. Desde la época en que estudiaba en la universidad militaba con la bioquímica Susana Kowaldo y las abogadas Amanda Virginia Prato y Gladys Russell en el FAEP (Frente de Agrupaciones Eva Perón). Las cuatro amigas realizaban trabajos barriales, formaban parte de las FAR (Fuerzas Argentinas Revolucionarias), y con la fusión de las organizaciones armadas en octubre del 73, se incorporaron a Montoneros.

Después del golpe y de estar algunos meses en Europa, por sugerencia de un amigo familiar Gladys se fue a vivir con Amanda a El Palomar, partido de Morón, donde abrieron un estudio jurídico. “Ya había tenido algunos llamados de atención, me habían tirado un auto encima”. Las amigas se visitaban regularmente. Quiquita viajaba desde La Plata y las mantenía al tanto de lo que estaba sucediendo. Para mediados de 1977 Gladys formó pareja y el 1 de febrero de 1978 nació su primera hija. En ese verano, más caluroso que otros, sus amigas fueron a conocer a la recién nacida.

Gladys Rusell mencionó que teniendo en cuenta el peligro al que estaban expuestas, *“cuando alguien iba de visita nos movíamos como lo que llamábamos compartimentados: fijábamos la vista y no podíamos ver lo que teníamos alrededor y alguien te iba guiando”*. En esa última visita después del parto, María Adela contaba que una compañera la llamaba insistentemente, que estaba sola y le pedía que viajara a Mar del Plata. *“Sabíamos que había gente que pedía ayuda pero que en algunos casos terminaban entregando al que iba. A pesar de las dudas decidieron viajar ese fin de semana, porque no podía ser que todos estuvieran quebrados y entregando gente, además Quiquita aprovecharía para hacer algunas cosas vinculadas a la escribanía”*. Susana dijo *“matamos dos pájaros de un tiro”*, todas rieron, con esa risa nerviosa que mezclaba temor y picardía.

El viernes 10 de febrero, Amanda Chuspi Pratto, Susana Kowaldo, María Adela Chiappe y su hija María Gabriela Leguizamón de 16 años, cargaron los bolsos, algo de alimentos, el termo para el mate y la carpa. Esa madrugada en un Renault 6 color blanco modelo 1974, patente B-1081259, partieron de la “ciudad de las diagonales” rumbo a la costa bonaerense.

Susana acababa de ser nombrada Bioquímica en el Hospital Posadas de Buenos Aires y antes de llegar a Mar del Plata aprovecharían ese último fin de semana libre, quedándose en algún camping entre Mar de Ajó y San Bernardo. Después de esa primera parada, a media mañana del domingo 12, llegaron a “La Feliz”. Se acercaron al lugar del encuentro, María Adela se bajó del auto para reunirse en una confitería con la compañera vinculada a la “orga”. Susana junto a su amiga Chuspi y la joven de 16 años, fueron a la playa. Antes de separarse Quiquita les anotó en un papel la dirección de una amiga, por si “le pasaba algo”. La vieron partir y para aprovechar el día las tres mujeres se dirigieron a una de las playas alejadas del centro. Ninguna se dio cuenta que las observaban, que las seguían. Mar del Plata ya no era la ciudad feliz de la postal del lobo de mar en la rambla, los esbirros de la muerte recorrían las calles buscando a sus víctimas.

Susana Kowaldo, recordó que *“alrededor de las cinco de la tarde, estábamos cambiándonos en el interior del auto cuando un Ford Falcon con cinco hombres paró al lado nuestro. Se bajaron dos hombres que nos apuntaron con sus armas y uno de ellos se puso al volante. Arrancan, unas cuadras más adelante, paran y a mí con Amanda nos pasan a un Ford Falcon, nos vendan los ojos y nos ponen esposas”*. Las mujeres fueron trasladadas a la Base Naval, donde las alojaron clandestinamente en las dependencias de “Buzos Tácticos”. Días después fueron conducidas al centro clandestino de detención que funcionaba en la Escuela de Suboficiales de Infantería de Marina (ESIM) y alojadas en lo que se llamaba “El Polvorín”. El jefe de la Base Naval era el capitán de navío Raúl Alberto Marino; el jefe de Contrainteligencia, el teniente de navío Julio César Fulgencio Falcke y el subjefe de la Base, el capitán de fragata, Roberto Luis Pertusio.

Susana fue la única sobreviviente del grupo, mencionó que antes de ser liberada estuvo detenida 20 días en dos lugares. *“En el primer sitio escuché a María Adela a pocos metros de distancia. La torturaban salvajemente, era muy cruel, nadie puede sobrevivir a una cosa así. Los gritos que pegaba esa mujer cuando la estaban torturando eran terribles”*. Durante una de esas jornadas a Susana le pareció sentir la voz de su amiga Chuspi. Entonces, como a veces las hacían barrer, le preguntó al guardia si podía verla, *“no sólo estaba Amanda sino que también estaba Gabriela. Cuando la vi a Amanda la habían torturado, estaba toda golpeada”*, remarcó que tras aquel encuentro tuvo la esperanza de que ellas iban a salir, pero *“nunca pensé que las iban a matar, para mí las tiraron al mar”*.

María Adela Chiappe tenía 46 años, su hija María Gabriela Leguizamón de 16 años, estudiaba en el Liceo Víctor Mercante. La abogada Amanda Virginia Pratto tenía 30 años. Según testigos las tres mujeres fueron trasladadas en lo que se denominaba “los vuelos de la muerte”, donde eran arrojadas vivas desde los aviones al mar. El caso de las tres mujeres fue incluido en el juicio “Subzona 15” (2018) en el que se investigaron, probaron y juzgaron delitos de lesa humanidad. Continúan desaparecidas.